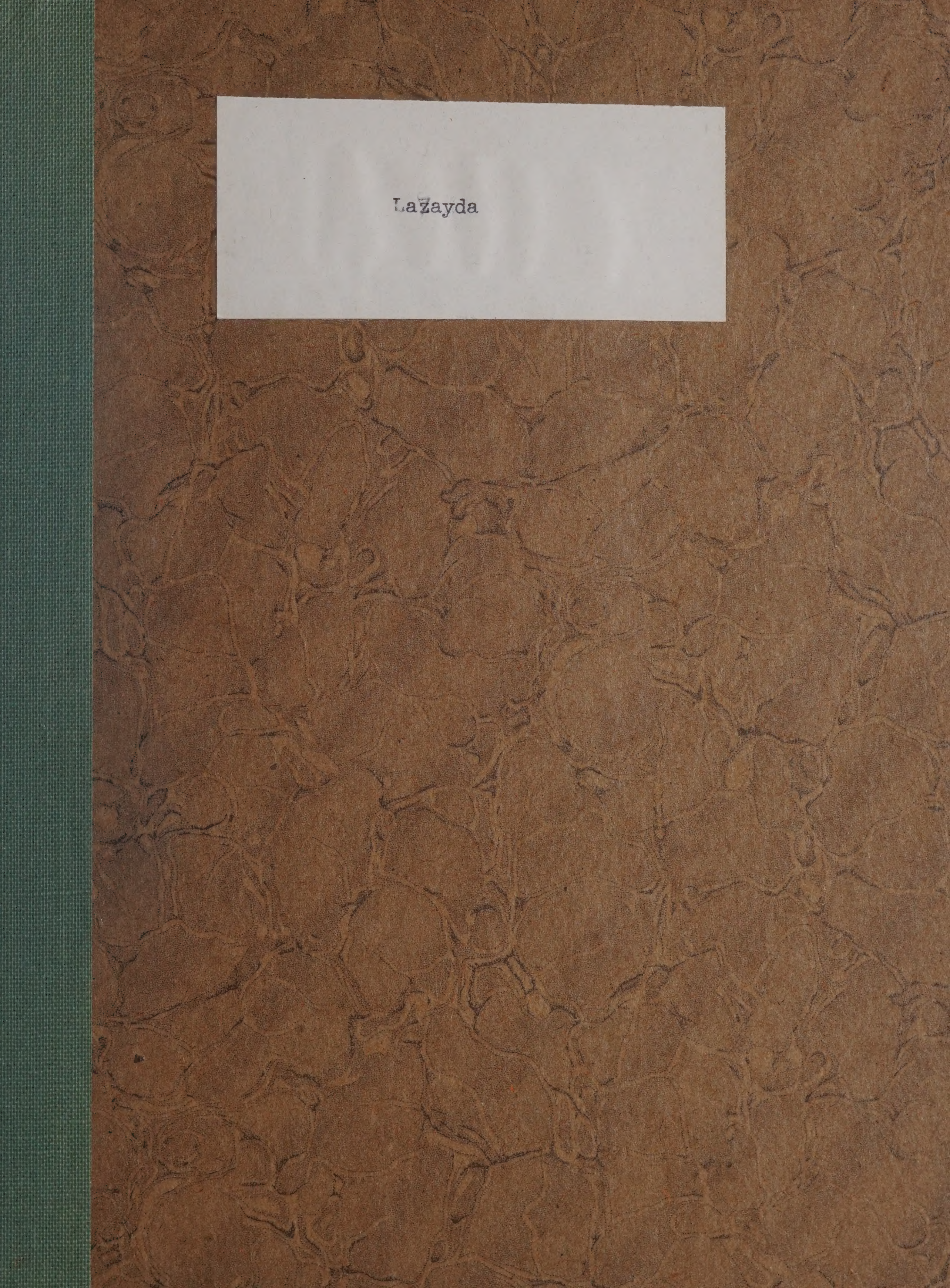
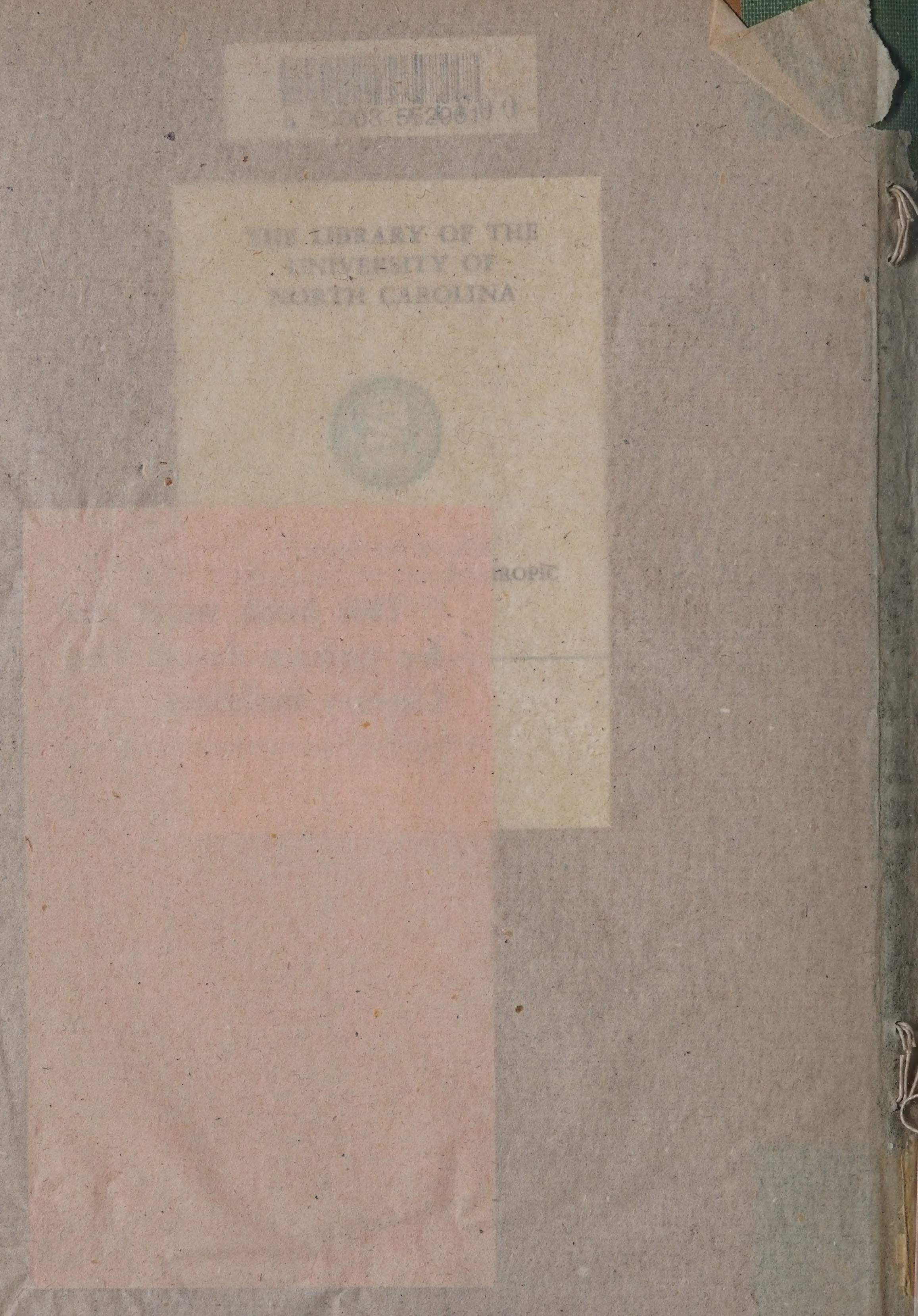

LaZayda


a 00003 552961

Voltaire


THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

TRAGEDIA.

LA ZAYDA.

EN CINCO ACTOS.

TRADUCIDA DEL FRANCES AL ESPAÑOL.

ACTORES.

Orosman.
Nerestan.
Lusiñan.
Castillon.
Corasmin.
Un Esclavo.
Meledor.
Zayda.
Fatima.

ACTO PRIMERO.

SCENA I.

Salen Zayda y Fatima.

t. Hermosa Zayda, estraño los afectos,
que de improviso esta mansion te inspira,
que destino feliz, ó que esperanza,
han cambiado los dias de horror llenos,
en agradables y tranquilos?
Con tu belleza crece tu alegría,
y las contínuas lágrimas no turban
la brillantez serena de tus ojos.
Ya nó los vuelves al dichoso clima,
que aquel frances gallardo nos pintaba,
y á donde conducirnos esperaba:
Ni haces memoria ya de los payses,
donde son veneradas las mugeres,
rindiéndolas los hombres cada dia
el obsequio que Zayda merecia:
Donde son compañeras de su esposo,
y el esposo las trata qual señoras.
Donde libres sin crímen, por su gusto
contenidas, no deben sus virtudes
á la dura opresion, al miedo, al susto.
La libertad no excita tus deseos?
La rígida mansion de este Serrallo
te es agradable? no te causa pena
el nombre vil de esclava? has olvidado
por Solima las márgenes del Sena?
Zay. Jamás desea nadie lo que ignora.
Nací á la orilla del Jordan famoso;
y en mi tierna niñez habiendo sido
á este Serrallo augusto conducida,
logro hacermele grato la costumbre.
Al Soldan que nos tiene en su dominio
mi pecho adora: por quererle tanto,
el mundo me abandona; en el no veo
mas que á Orosman, su gloria, sus hazañas
vivir con Orosman es mi deseo;
lo demas un delirio.
Fat. Ya olvidaste
al ilustre frances, que tantas veces
nos prometió romper nuestras cadenas?
Que admiracion nos daba su osadía!
Quánta gloria ganó en los infelices
combates, que los míseros cristianos

junto á los muros de Damasco diéron!
su valor admirando el victorioso
Orosman, permitió que se ausentase
baxo su fé y palabra: todavía
espero ha de volver á rescatarnos
cumpliendo su promesa: te persuades
será falible mi esperanza?

Zay. Temo
que prometió mas que cumplir podia.
Dos años han pasado, y aun no ha vuelto?
Un estrangero incógnito, un cautivo
Fatima, ofrece mucho, y cumple poco;
y por salir de esclavitud, se arroja
á juramentos mal considerados.
El rescate de diez cristianos nobles
ofrecia traer, ó en su defecto
entregarse á la dura servidumbre:
demasiado admiré su zelo entónces;
mas ya no hay que esperar.

Fat. Y si volviese
á cumplir sus promesas, no querrias::

Zay. Fatima es tarde ya, todo ha mudado.

Fat. Que me dices? pues como::-

Zay. Ya no es justo
que mas tiempo te oculte mi destino.
Aun no quiere el Soldan que se publique
éste secreto; pero no me sufre
el corazon secretos con el tuyo.
Despues que del Jordán fuiste traida
con otras prisioneras al Serrallo;
para dar fin á nuestro desconsuelo
mano mas poderosa emplea el cielo.
El altivo Orosman::-

Fat. Prosigue Zayda.

Zay. El fiero vencedor de los cristianos
se ha rendido á mi amor: que te sonroja?
te turbas? Ya lo entiendo:: No imagines,
no sospeches que yo me halla humillado
á mendigar caricias; ni que intente
la sobervia pasion de un absoluto
dueño, ofrecerme el vergonzoso lauro
de ser su Dama, ni que yo me exponga
al ultraje, y al término grosero
de un amor inconstante y pasagero.
Esta entereza que debemos todas
al felice rubor con que nacimos,
nunca verás que en mi se disminuye:
y ántes que á tal mi orgullo se abatiese,
sin pavor miraria las cadenas,
y el horrible sepulcro: pero acaba
de admirarte: Orosman á mi atractivo
su altivez, su valor, y su fe rinde.
Entre tantas bellezas que su agrado:
procuran adquirir, yo solamente
fijar sus atenciones he logrado:
y bien presto verás que el himeneo
pone á mis plantas mis competidores,
y á mi amante somete á mi deseo.

Fat. Tus virtudes, tu gracia, tu belleza
merecedoras son de la fortuna
que yo celebro mucho mas que admir
Lleguen al colmo tus felicidades,
si es posible; que yo me tendré siemp
por muy dichosa en ser esclava tuya.

Zay. Igual mia serás: de mi fortuna
participe has de ser; porque mas dulce
repartida contigo me parece.

Fat. Quiera el cielo sufrir esta alianza!
y ojalá esa grandeza que te espera,
y á quien á veces dan el falso nombre
de dicha, no te dexé ella en el fondo
del corazon algun remordimiento!
Nada sientes en el que te detenga?
Jamás te hace memoria de que fuiste
cristiana en otro tiempo?

Zay. Ah! que has dicho!
que me recuerdas Fatima querida?
sé por ventura lo que soy? permite
acaso el cielo me conozca, y sepa
á que padres debí la triste vida?

Fat. Nerestan que nació en tu misma patria,
te dixo que tu padre fué cristiano:
pero como lo dudas quando tienes
la mejor prueba en esa cruz divina,
que desde la niñez orna tu cuello?
En esa cruz señal de los cristianos,
que oculta de los ojos el brillante
diseño artificioso de esa joya;
quien sabe, Zayda, si quedó contigo
para que te sirviese de recuerdo,
de la fidelidad que deberias
al gran Dios que abandonas?

Zay. Solo tengo,
ese confuso indicio: y con el quieres,
siga otro Dios que el que mi amante sigue?
El hábito, y precepto me inclináron
des-

esde mi tierna edad . á que siguiese
ley de los felices Musulmanes;
quel cuidado atento que en la infancia
tiene de nosotros, nos imprime
stumbres, opiniones, y creencia.
en el Ganges hubiese yo nacido,
ria esclava de los falsos Dioses:
estuviese en París fuera cristiana;
toy aquí, y aquí soy Musulmana.
odo se debe á la instruccion primera,
á aquellos caracteres que los padres
avan en nuestros tiernos corazones,
ie con la edad, y exemplos se renuevan,
que Dios solamente borrar puede:
no fuiste encerrada en el Serrallo
ısta que con la razon firme,
ra alumbrar tu fe te dió sus luces.
as yo cautiva de los Sarracenos
la cuna, la fe de los cristianos
onocí ya muy tarde : con todo eso
jos de aborrecerla te confieso,
ie á veces esta cruz sin saber como,
temor, y respeto me llenaba:
á veces á invocarla me atrevia
uando Orosman mi pecho no ocupaba.
nor y reverencia me infundia
iestra ley, cuyos dogmas otro tiempo
e explicó Nerestan : ley admirable
caridad, y de dulzura llena,
ie de todos los hombres forma un pueblo
hermanos, y los hace venturosos,
ies les impone obligacion de amarse.
Y porque contra ellos te declaras?
Inemiga serás de los cristianos
á la ley de Mahoma te sugetas,
de su altivo vencedor esposa
gas á ser.
Quien rehusar podria
oferta de su alma generosa?
o te confieso toda mi flaqueza:
istiana hubiera sido amiga; al culto
vuestro Dios me hubiera dedicado
no hubiese Orosman, si amor no hubiese.
ro el me adora, y todo lo he olvidado,
lo me acuerdo de Orosman: el gozo
ver quanto me quiere, ya no cabe
entro de mi: figurate en la idea
quel amable aspecto, sus hazañas,
su brazo vencedor de tantos reyes;
el explendor, la gloria que rodea
su augusta frente, pero no reparas
en el solio, y el cetro que me rinde.
La gratitud es debil recompensa,
y vil tributo que el amor ofende:
amo á Orosman, no amo su corona,
mi amor es solamente á su persona:
puede ser que me engañe; mas si el cielo
riguroso le hubiera condenado
á la esclavitud misma que sufrimos,
y á mis leyes hubiese sugetado
el Asia toda : Zayda en este dia
á impulsos de su amor, del alto solio
para elevarle á el descenderia.

Fat. Pasos oigo hácia aquí, y el es sin duda.

Zay. Mi corazon lo dice : Ah! de que gozo
se llena el alma! Ausente del Serrallo
dos dias hace ya que no le veo,
y el amor tierno me le restituye.

SCENA II.

Sale Orosman.

Oros. Virtuosa Zayda, ántes que himeneo
llegue á unirnos, y enlace para siempre
nuestro destino, y nuestros corazones,
como buen Musulman me ha parecido
que deberia hablarte con franqueza
de mi amor, mis ideas, é intenciones.
La práctica, los usos, y costumbres
de los Soldanes que Asia reverencia,
no servirán de regla á mi conducta.
Bien se yo qui mi ley propicia al gusto
abre un campo sin límite al deseo:
que pudiera admitir de mil beldades
rendidas á mis pies adoraciones;
tranquilo en el Serrallo dictar leyes:
los pueblos gobernar desde el obscuro
centro de los placeres voluptuosos.
Pero si es grata esta molicie, acerbas
suelen ser sus resultas, y yo veo
cien monarcas por ella dominados.
Veo que los Califas, sucesores
cobardes de Mahoma, temerosos
en su triste grandeza, en las ruinas
del altar, y del trono reclinados
consumiéndose estan en Babilonia

sin fama, y sin poder, quando serian
dueños del mundo como sus abuelos,
si hubieran sido dueños de sí mismos
A Solima, y la Siria de sus manos
arrebató Bullon; pero muy luego
por destruir una enemiga secta,
suscitó Dios el brazo poderoso
de Salido. Conquistó mi padre
despues hasta el Jordan, y yo heredero
debil de una grandeza mal segura,
indolente, he de ver que los cristianos,
ambrientos de rapiña, á estos confines
desde el extremo Occidental se vengan?
Y entretanto que desde el Nilo al Ponto
resuenen los clarines, y el estruendo
de la guerra, entregado á amores viles
me esconderé en el fondo de un Serrallo.
No Zayda, no: te juro por mi vida,
por mi gloria, y el fuego q̃ me enciende,
no tener otra Dama, ni otra esposa:
y que este corazon invicto, solo
entre ti, y entre Márte se divida.
Y no has de imaginar que yo confie
mi honor, y las virtudes de mi esposa
de esos monstruos de Asia, del Serrallo
infantes y centinelas, y ministros
viles de los placeres de su dueño.
Te he de estimar no ménos que te amo,
y fiaré de ti misma tus virtudes.
Estas son mis ideas: Yo conoces
que mi felicidad pongo en ti sola,
y que acibar violento infestaria
la duracion odiosa de mis años,
si solo mereciesen mis ofrendas,
aquella gratitud con que se suelen
pagar los beneficios! De ti espero
un amor que se iguale con el mio.
Soy extremoso en todo Zayda, amado;
sin ardor me creyera aborrecido.
Mi carácter es este: Quiero amarte,
y quiero complacerte hasta el exceso:
si tu pecho se halla poseído
de igual amor, hoy has de ser mi esposa.
Consideralo, y mira que himeneo
hacerme lograria desdichado,
quando á ti no te hiciese venturosa.

Zay. Tu, señor desdichado! Ah! si tu noble
corazon, si tu alma generosa
pueden fundar sus dichas en el mio,
quien jamás habrá sido tan felice?
De amantes, y de esposos, los sagrados
y dulces nombres nos serán comunes.
Mas yo llevaré siempre la ventaja
de haber debido mis felicidades
á la mano que adoro; ser su hechura,
y amar al fin al héroe que admiro.
Ah! Orosman, si entre todas las beldades
sujetas á tu imperio, discerniste
las rendidas ofrendas de mi alma:
si tu eleccion::-

SCENA III.

Sale Corasmin.

Cor. Señor aquel cristiano,
á quien baxo su fe diste permiso
para ir á Francia ha vuelto, y pide
audiencia.

Fat. O cielos!

Orosm. Donde está. Y porque no viene?

Cor. En la próxîma estancia se detiene,
porque juzgué, Señor, que no debia
ningun cristiano en tan augusto sitio
presentarse á la vista de su dueño.

Oros. Entre ya; y desde ahora en todas partes
á nadie se le niegue mi presencia:
que detesto, y desprecio las horribles
máxîmas de tiranos invencibles.

SCENA IV.

Sale Nerestan.

Ner. Respetable enemigo á quien estiman
los cristianos, ya vuelvo á que se cumplan
tus juramentos, y los mios. Todos
los he cumplido por mi parte; ahora
cumplelos tu. De Fatima, de Zayda,
y diez ilustres caballeros traigo
el rescate ofrecido. Prometiste
su libertad quando con el volviese.
Cumple pues tu promesa. No son tuyos
ya: Desde ahora quedan por mi libres.
Más si mi zelo, y mis solicitudes
han roto sus cadenas, consumidos
todos mis bienes, todos mis recursos,
aun remota esperanza no me queda

de hacer por mi lo que por ellas hago:
solo conservo una pobreza noble.
Doy libertad á otros; satisfago
mi obligacion, mi honor y juramento.
Este me basta, en tu poder me tienes:
dispon de mi como de esclavo tuyo.
Orosm. Esa grandeza de ánimo me agrada
cristiano; mas tu orgullo ha presumido
que en generosidad á Orosman vence?
libre te dexo, guarda tus riquezas,
y al oro y joyas que traxiste, añade
mis dádivas: en vez de diez cristianos
ciento te doy, escoje los que quieras:
llévalos á tu patria, y manifiesten
que en la Siria tambien se hallan
virtudes.
Mas entre los cautivos que te entrego,
no se comprehende Lusiñan: á el solo
te exceptuo; su nombre me tendria
siempre con sobresalto, y mal segura
mi autoridad; porque en sus venas corre
aquella sangre que reynó en Solima,
y su derecho al trono es un delitó
que le condena: así son los fatales
decretos de los hados, si el me hubiera
vencido, yo seria el delinqüente.
En la prision acabará sus dias
sin ver la luz del Sol: le compadezco;
pero será preciso se sugete
á la necesidad, y que perdone
un resto de rigor, y de venganza,
y en quanto á Zayda, tenlo por seguro:
su precio es susperior á quanto alcanza
su poderío: mas que digo al tuyo?
Quantos guerreros, quantos soberanos
hay en la Francia, y en la Europa entera
jamás podrán sacarla de mis manos.
Nerest. Que escucho! Advierte que nació
cristiana,
que en su libertad tu fe empeñaste,
y ella la suya. Lusiñan::: acaso
un anciano infelice:::
Oros. Te repito
que así lo quiero. Estimacion me deben
tus prendas; mas tu espíritu arrogante
me empieza á disgustar; sal de aquí
punto;
el que al primer alvór te halle mañana
muy léjos de Solima::: *vase Nerestan.*
Fat. Socorrednos, gran Dios!
Orosm. Tu bella Zayda, vete, toma
posesion de tu imperio en el Serrallo,
manda en el como reyna, interin viene
hoy mismo el himeneo á coronarte.
Vanse Zayda y Fatima.
Oros. Amigo Corasmin, que habrá querido
decirla aquel esclavo? suspiraba:
hácia ella sus ojos se volvian:::
y ella::: no reparaste?
Cor. Que preguntas
señor! tu das entrada á los recelos?
Oros. Recelos! Pues pudiera envilecerme
y abatirme yo tanto? Yo entregarme
al horror de un suplicio vergonzoso?
Yo amar del modo con se aborrece?
Quien con facilidad recibe zelos,
á que le ofendan estimula. Zayda
vive á mi amor rendida, y yo la adoro,
No tengo zelos, no, si los tuviera:::
si en mi pecho sintiese::: Ah! desechemos
tan importunas necias aprehensiones.
De un placer suave, y puro siento lleno
mi corazon. Ve Corasmin, prepara
el aparato y pompa del solemne
vínculo que ha de hacerme venturoso.
Dedicáre yo ahora breve tiempo
á los cuidados de mi monarquía,
y daré á Zayda lo demas del dia. *vanse.*

ACTO SEGUNDO.

SCENA I.

Salen Nerestan y Castillon.

Cast. Ven Nerestan, ilustre caballero
esforzado, que rompes este dia
las cadenas de tantos infelices:
Redentor generoso de cristianos
que el Redentor del Mundo nos envia:
manifiestate ya, goza la tierna
satisfaccion de ver como á tus plantas
bañan todos tus manos bienhechoras
con lágrimas que vierte el regocijo.
En tropel á las puertas del Serrallo
clamando estan por ti, no les dilates
este consuelo, ven para que unidos

á su libertador logren::-
Nerest. Modera,
valiente Castillon, unos elogios
que no merezco por haber cumplido
la obligacion comun de los cristianos.
Yo solo he executado aquello mismo
que hubieras hecho en mi lugar.
Cast. Sin duda
todo cristiano, y todo caballero
debe á su religion sacrificarse.
Nuestra gloria mayor consiste amigo,
en hacernos con gusto desdichados
porque los otros sean venturosos.
Feliz aquel á quien concede el cielo
poder cumplir obligacion tan noble.
Mas nosotros jugete miserable
de la fortuna fuimos, y olvidados
del mundo en esta dura servidumbre,
que nos impuso Noradino fiero:
sin ti jamas veriamos la patria.
Nerest. Dios se sirve de mi: su providencia
el rigor de Orosman ha quebrantado.
Mas las piedades, y clemencia odiosa
de ese altivo Soldan; quanta amargura
vierten sobre sus mismos beneficios!
Dios ve mi corazon sencillo, y sabe
que mi único objeto era su gloria,
y que sin otro fin solicitaba
restituirle una belleza jóven,
que en su ñinéz conmigo reduxéron
á esclavitud los crueles adversarios
de nuestra santa fe, quando inundada
la Siria en nuestra sangre, sorprendiéron
á Lusiñan vencido en Cesarea.
Libre de la prision volvi á sufrirla
segunda vez, y al fin me permitiéron
que baxo mi palabra á París fuese,
esperando que á Zayda llevaria
despues á aquella corte venturosa,
á donde el justo Luis ha establecido
la tranquila mansion de las virtudes.
La reyna desde el trono la estendia
su mano protectora; pero quando
el momento llegó de libertarla
de esclavitud, no solo me la niegan::-
ella misma olvidando á los cristianos
por el Soldan::- Dexemosla nosotros
tambien, no hablemos de ella, pues tenemos
mayor motivo de mortal disgusto.
Ya se acaba el consuelo, y la esperanza
de los cristianos.
Cast. Yo por mi te ofrezco
en su favor mi libertad y vida:
tuyas son mis acciones, dispon de ellas.
Nerest. Lusiñan, ese resto de una estirpe
fecunda en héroes, ese generoso
guerrero cuya gloria llena al mundo,
de Bullon infelice descendiente
morirá en las prisiones.
Cast. De ese modo
inútiles han sido los esfuerzos
de tu zelo señor; pues que soldado
habrá tan vil que dexe las cadenas,
quedando en ellas su ínclito caudillo?
Ah! que tu á Lusiñan no conociste
qual le conocí yo! Que venturoso
puedes llamarte por haber nacido
despues de aquellos desastrados dias,
dias llenos de sangres y furores,
quando cayeron estos sacros muros
en poder de inhumanos vencedores!
hubieras visto destruir el templo:
Profanar el sepulcro sacrosanto
del Dios á quien servimos: nuestros padres
nuestras esposas, y nuestros dulces hijos,
dar el postrer aliento entre las llamas
al pie de los altares: destrozado
nuestro último rey, sobre los cuerpos
de sus hijos los príncipes, que iban
á espirar::- en instantes tan terribles,
Lusiñan animando nuestra audacia
en medio de las ruinas de los templos
llenos de vencedores, y vencidos,
y muertos todavía palpitantes,
valeroso, el acero en una mano
teñida en sangre infiel, y con la otra
enarbolada la señal divida
de nuestra redencion, en altas voces,
no desmayemos, conservad cristianos
á nuestro Dios, fidelidad, clamaba.
Cubriéndole sin duda en aquel trance
con sus alas el Todopoderoso
le abrió el camino, y le sirvió de guia
para que conduxese á Cesarea
la turba de los míseros cristianos
que pudiéron librarse del cuchillo.

Allí con voz unánime le aclaman
todos, por nuestro príncipe y caudillo.
Mas ha! ilustre Nerestan, que el cielo
por abatir nuestra altivez, no quiere
premiar en esta vida transitoria
nuestra virtud! En vano combatimos
por honor suyo. Que infeliz memoria
me llena de pavor, y me estremece!
Aun exâlaban humo las cenizas
de la infeliz Jerusalen, á tiempo
que en nuestro asilo por los fieros Scitas
de repente asaltados y vendidos
por un Griego traidor: la misma llama
que deboró á Sion, hasta los muros
de Cesarea se estendió furiosa.
Aquel fué el postrer dia de treinta años
de infelices combates. Allí vimos
á Lusiñan cargado de cadenas
que impavido, insensible á su caida
(grande en las desgracias) solamente
lastimaban su pecho generoso
los males que sufrian sus hermanos.
Desde aquel dia léjos de nosotros
este padre comun de los cristianos,
encanecido en las prisiones gimé,
olvidado del Asia y de la Europa:
tal es su situacion:: Y quando el sufre
por nosotros tan mísero destino,
habria caballero que admitiese
dicha que á Lusiñan no comprehendiese!
Es verdad que esta dicha fuera propia
le indignos corazones. Yo detesto
a fortuna cruel que nos espera
le Lusiñan: y tu discurso aumenta
a tierna inclinacion que le he tenido.
Nací en medio de sus adversidades,
las se todas, porque no he podido
irlas, ni contar sin conmoverme.
a tuya, y su prision, la voraz llama
e Cesarea fué el primer objeto
ue se imprimió en mis ojos. Todavía
ne parece que veo las horribles
nágines que acabas de pintarme.
ntre yertos cadáveres de fieles
n lo interior de un templo asesinados
e encierran los feroces homicidas,
on otros muchos niños que arrancaban
del seno de sus madres moribundas.
Desde allí á este palacio nos conducen,
donde el Soldan dispuso me criase
con esa Zayda, que despues:: (perdona
estos suspiros) que despues perjura,
por un bárbaro amante seducida,
el Dios de sus abuelos abandona.

Cast. La funesta política, seguida
en todos tiempos por los Musulmanes
es pervertir la juventud cristiana.
Gracias al cielo doy, de que propicio
para bien nuestro quiso libertarse
de sus astucias en tus tiernos años.
Pero dime señor la misma Zayda,
esa infiel Zayda que nos abandona
por el Soldan su amante, no podria
con su favor servirnos de recurso?
sea qual fuese, (amigo) el instrumento
de que se sirve á Dios que nos importa?
Los sabios, y los justos sacar saben
de las desgracias, y aun de los delitos
que remediar no pueden, algun fruto.
Del afecto que Zayda te profesa,
te podrias valer para inducirla
á que aplaque á Orosman, y le reduzca
á entregar ese anciano venerable;
de quien acaso está compadecido,
á quien admira, y que temer no pued

Nerest. Mas querrá Lusiñan que por librarl
de la prision, á medios vergonzosos
nos humillemos? y quando el quisiera,
como conseguiré verme con Zayda?
Te has persuadido que Orosman permita
que para mi segunda vez se abra
la inacesible puerta del Serrallo?
Y aunque lograse verla, que podemos
esperar ya de una muger perjura,
á quien dará sonrojo mi presencia,
leyendo en mi semblante su ignominia?
Que duro se hace á un pecho generoso,
pedir favor al mismo á quien no puede
ménos de despreciar? Quando le niega
irrita; y da rubor si le concede.

Cast. Ten compasion de Lusiñan.

Nerest. La tengo,
y haré::- mas de q̃ modo:: hácia aquí lleg
alguno. Cielos! ella es.

SCE

SCENA II.

Sale Zayda.

Zay. Te vengo
noble frances buscando, con permiso
del Soldan para hablarte: no te inmutes
al verme; y alentado mi oprimido
corazon que palpita en tu presencia,
no veo yo pintados en tu rostro
el quexoso desden, ni los baldones.
Rubor y desconfianza nos causamos
el uno al otro, y yo deseo y temo,
que se encuentre mi vista con la tuya.
Desde la edad mas tierna contragimos
la mas pura aficion: que las prisiones
pasamos los dos juntos, nuestra infancia
nos oprimió la suerte con el peso
de una misma cadena, que la dulce
recíproca amistad aligeraba:
quanto sentí, quanto llore la ausencia
que la primera vez á Francia hiciste!
volviste á las prisiones de Solima,
y líbremente me era permitido
verte y hablarte: confundida entónces
en la turba de esclavas aun vivia
sin que el Soldan me hubiese conocido.
Poco tiempo despues fuese grandeza
de ánimo generoso, piedad fuese,
ó como creo yo fuese cariño;
segunda vez te vió París en busca
del rescate de Zayda, con el llegas
en sazon que los hados lisongeros,
fixándome en Solima para siempre,
inutilizan una accion tan noble.
Mas yo lo juro: todo el embeleso,
y todo el explendor de mi fortuna,
no podrán conseguir que me separe
de ti, sin que me cueste amargo llanto.
Siempre publicaré tus beneficios:
siempre me será grata la memoria
de tu virtud: procuraré imitarte
siempre, en compadecer á los humanos,
y en dar alivio á sus miserias; siempre
haré oficio de madre á los cristianos:
seré su protectora.

Nerest. Protegerlos,
tu que los abandonas? tu que huellas
por un bárbaro amante las cenizas
de los ilustres Lusiñanes?

Zay. Dexa
los baldones, señor, á honrarlos veng
á cumplir vuestros votos; á entregaros
ese último resto de una excelsa
familia; vuestro amor, vuestra esperan
libre está Lusiñan, y muy breve
le vereis.

Cast. Que dices? que veremos
en breve nuestro padre, nuestro apoy

Nerest. Te deberemos tanto beneficio?

Zay. Tímida y desconfiada fui á pedirle,
y el Soldan generoso le concede
á mi ruego: A este sitio le conducen.

N. O Dios! que conmocion siento en el alm

Zay. El llanto á pesar mio ha de impedirm
verle y hablar con el: del mismo modo
q̃ este anciano me he visto yo en prisione
Quien no se compadece de los males
que tambien ha sufrido?

Nerest. Cielos, como
encierra un alma infiel virtudes tales!

SCENA III.

Salen Lusiñan, y esclavos cristianos que lo conducen.

Lusiñ. Quien es el que me saca de la obscur
habitacion horrible de la muerte?
Estoy entre cristianos? Guiad amigos
mis pasos vacilantes. Las Deidades,
mas que la edad los han debilitado.
Se sienta en una silla.
Puedo creer en efecto que estoy libre?

Zay. Si señor no lo dudes.

Cast. Y viviendo
en libertad, las penas y zozobras
calman de los cristianos infelices.

Lusiñ. O dia! O dulce voz! Castillon eres
tu? vuelvo á verte? Mártir valeroso
como yo de la fe de nuestros padres,
abrazame? El gran Dios á quien servim
puso ya fin á nuestras desventuras?
Que sitio es este?

Cast. Es el palacio augusto
que construir mandáron tus abuelos,
ahora profana habitacion del hijo

de Noradino.
y. El dueño que le ocupa,
el ínclito Orosman, dintingue, y ama
las virtudes señor. Ese gallardo
Frances, que no conoces, conducido
por el honor desde París venia
el rescate á traer de diez cristianos;
y el Soldan, cuya gloria no permite
que en magnanimidad nadie le exceda,
quiere igualarle en una accion tan digna
dándote libertad.
siñ. Sí, siempre ha sido
ese el carácter propio de los nobles.
Frances, ó generoso caballero,
has pasado los mares para darnos
socorro, y quebrantar nuestras cadenas?
Dime á quien debo tanto beneficio?
rest. Nerestan es mi nombre: la fortuna
adversa que en la Siria me reduxo
desde la infancia á duro cautiverio,
favorable despues, hizo lograse
la libertad, de mi valor guiado
fuí á la Corte de Luis, donde he aprendido
el arte de la guerra, baxo el mando
de aquel héroe, de aquel monarca grande
por su esfuerzo, y mayor por sus virtudes.
siñ. De esa sublime corte en otro tiempo
admiré el explendor, quando á Felipe
obedecia la victoria: entónces
fui en los rudos combates compañero
de Memoransi, de Melun, de Nesle,
y de Cucy aquel rayo de la guerra.
Mas ahora no puedo lisongearme
verla segunda vez. Ya habreis notado
quan próxîmo me veo del sepulcro.
Hoy me iré á pedir á el rey de reyes
se digne dar el premio á tantos males
como he sufrido por su honor: vosotros
testigos generosos de mi muerte,
mi súplica escuchad compadecidos,
Nerestan, Castillon, y tu señora,
que te dignas honrar mis desventuras
con tu llanto, en mis últimos momentos
tened piedad de un infelice padre,
cuyas lágrimas tiernas no es posible
enjugar de sus ojos moribundos.
Una hija y tres hijos que tenia
me arrebatáron en su tierna infancia::-
Bien puedes acordarte de ello, amigo
Castillon.
Cast. Todavía esa memoria
me estremece.
Lusiñ. Conmigo prisionero
en la asolada Cesarea, viste
perecer mis dos hijos, y mi esposa.
Cast. Si señor, y mis manos ya ligadas
no lo pudiéron socorrer.
Lusiñ. Ay triste!
esposo y padre yo, no espire entónces!
Velad desde lo alto de los cielos,
hijos del alma, cuyo auxîlio imploro
sobre vuestros hermanos, si es que exîsten
todavía en el mundo. El menor de ellos,
y mi infelice hija reservada
del bárbaro puñal, fueron traidos
á este Serrallo, para que viviesen
incógnitos y léjos de su padre,
oprimido en infame servidumbre.
Cast. En el horror de aquel nuevo peligro
tenia yo en mis brazos vuestra hija,
que saqué de la cuna; y no esperando
salvarla, iba á verter sobre su frente
el agua sacrosanta del Bautismo;
exclamando furor á mi se acercan,
y la arrebatan. Vuestro tercer hijo,
que quatro años completos no tenia,
capáz de conocer sus desventuras,
capáz ya de sentirlas, á Solima
fue tambien conducido con su hermana.
Nerest. Que confusas ideas! Que recuerdo
pavoroso me agita! Yo tendria
esa edad quando estaba en Cesarea,
y cubierto de sangre me tragéron
aquí con el tropel de los cautivos.
Lusiñ. Nerestan te criaste en el Serrallo?
tienes noticia de mis hijos? de esa
edad serian::- y no sé::- señora::-
mirando con admiracion á Zayda.
que adorno desusado en este
sitio
es el que veo en ti? Desde que tiempo
le llevas? dí.
Zay. Desde mi tierna infancia:
de que nacen ahora esos sollozos?
Lusiñ. Déxame ver::- confiaré á mis manos::-
Zay. Que nueva turbacion? Señor que hacer?

Lus.

Luiseñ. O cielo! O providencia! Ay ojos mios
no engañeis á mi tímida esperanza.
Será posible::-sí, ella es::- no hay duda::-
esta es la cruz que regalé á mi esposa::-
esta la joya es con que solia
ornar el pecho de sus dulces hijos,
quando su nacimiento celebraba.
Las fuerzas me abandonan::- Ah!

Zay. Que escucho?
Que sospechas! :: señor:: (dame socorro.)

Lusiñ. Que diviso, ó mi Dios! en la esperanza
Dios muerto en una cruz por el linage
humano acaba, que esta es accion tuya.
Dime, señora, dime; esta presea
ha estado en tu poder siempre? os trageron
cautivos á los dos de Cesarea?

Zay. Si señor.

Nerest. Yo::-

Lusiñ. Su voz, y sus facciones,
son el vivo retrato de su madre.
Sí, gran Dios! tu lo quieres, tu permites
que viva::- ó Dios! anima mis sentidos,
que desfallecen con el gozo::- tenme
Castillon::- Nerestan::- no se si debo
darte ese nombre::- tienes por ventura
la señal en el pecho, de la herida,
que en mi presencia una furiosa mano::-

Nerest. Si señor.

Luiseñ. Justo Dios! ó favorable
ó dichoso momento!

Nerest. Ah señor! Zayda::-
se arrojan á sus pies.

Lusiñ. Acercaos hijos mios.

Nerest. Yo hijo tuyo?

Zay. Señor::-

Lusiñ. Dia feliz que me iluminas: hija,
y hijo mio abrazad á vuestro padre.

Cast. En tanta dicha el gozo me enagena.

Lu. No me puedo apartar de vuestros brazos.
hijos de mis entrañas, que al fin vuelvo
á verte amada, é infeliz familia?
te vuelvo á ver digno heredero mio?
Hija::- tu::- desvanece mis temores:
librame del error de una sospecha,
que me conturba en medio de mi gusto,
O gran Dios! que volvermela has querido:
me la vuelves cristiana. Que suspiras?
sollozas infeliz? baxan los ojos,
y callas? lo comprehendo. Que delito
infame, y vergonzoso!

Zay. No es posible
ocultartelo ya. Baxo el dominio
de Orosman::- da el castigo que quisier
á tu hija señor::- es Mulsumana.

Lus. Caiga sobre mi un rayo! ay hijo mio?
tu estorvas que al oirlo yo fallezca.
Sesenta años, ó Dios omnipotente!
he combatido por tu honor y gloria.
Tu templo vi asolar; aniquilado
vi tu culto: en las lóbregas prisiones;
mis lágrimas ardientes imploraban
tu proteccion para mis tristes hijos?
Y quando mi familia se reune,
quando encuentro una hija, reconoz
que es enemiga tuya? que infelice
nací! yo soy la causa aunque inocente:
mis prisiones::- tu padre te ha robado
del corazon la fe de tus abuelos:
motivo de mis últimas congojas,
mira la sangre que corre por tus venas.
Y la sangre de veinte ilustres reyes
todos cristianos como yo, es la sangre
mas pura de los héroes defensores
de la divina ley. Sabes quien eres?
sabe quien fué tu madre? y que muy poc
despues de darte á luz, postrero fruto
de un desdichado amor, en mi presenci
la vi despedazada por las manos
atroces de los viles foragidos,
á quienes te entregaste? tus hermanos.
Mártires venturosos, desde el cielo
te dirigen su voz. El Dios clemente
á quien haces traicion, á quien blasfemas
murió por ti, y por todo el universo,
en los lugares Sacrosantos, donde
mi diestra le ha servido tantas veces,
donde te habla por mi boca; mira
ese templo, esos muros asolados
por tus infames robadores: todo
te hace presente al Dios que veneraban
tus abuelos: Allí el sagrado monte,
donde para labar nuestras maldades
espirar quiso en una cruz á manos
de los impíos. El sepulcro cerca
de allí, del qual resucitó glorioso.
A ningun lado moverás la planta,

sin

sin ver al Redentor en estos sitios:
Ni es posible que en ellos permanezcas
sin renegar primero de tu padre,
de tu honor, y del Dios que te ilumina.
¿Sollozas? te estremeces en mis brazos hija
mia?
veo en tu rostro pálido, la imágen
del arrepentimiento, sí, ya miro,
qué la verdad tu corazon penetra.
Hallo una hija que juzgué perdída,
recobro mi explendor; y mi ventura,
será completa si exîmir contigo,
de la infidelidad mi sangre pura.
Nerest. Desde ahora te miro como hermana,
pues que en tu corazon:-
Zy. O padre dime
que debo hacer?
Lusiñ. Borrar con una sola
voz mi afrenta, decir que eres cristiana.
Zy. Señor, á tus preceptos me sugeto.
Cristiana soy.
Lusiñ. Piadoso Dios, recibe
su confesion desde tu excelso trono.

SCENA IV.

Sale Corasmin.

Cor. El Soldan ha mandado te retires
de este sitio, señora, y que al momento
de estos cristianos viles te separes
para siempre. Frances sigue mis pasos,
á Nerestan.
pues he de responder de tu persona
y conducta.
Chast. Que nuevo golpe, cielos,
nos viene á confundir!
Lusiñ. Fieles amigos,
vuestro valor debe animarse ahora.
Zy. Señor:-
Lusiñ. Tú (á quien ignoro todavía
que nombre dar) juras tener guardado
este secreto?
Zy. Si lo juro.
Lusiñ. Vete,
que Dios completará lo que ha empezado.
Vanse.

ACTO TERCERO.

SCENA I.

Salen Orosman, y Corasmin.

Oros. Te han engañado, amigo, los temores,
pues contra mi no vuelve Luis sus armas.
Cansados los franceses, ya no buscan
climas que les negó la providencia:
ni abandonan sus fertiles regiones,
por los desiertos áridos de Arabia.
Es verdad que los mares de la Siria
cubren con sus navíos, y que pone
Luis desde Chipre á toda el Asia espanto:
Pero no ignoro, que aquel rey se aleja
de nuestros puertos, y amenaza solo
las fecundas riberas del Egipto.
Ya estoy seguro de que su armamento
contra los Mamelucos se dirige,
y que su valor busca á mi adversario
oculto Meledin. Sus divisiones
afirman cada dia mas mi trono,
y no temo al Egipto, ni á la Francia,
al ver que mis comunes enemigos,
pródigos de una sangre que debieran
conservar cuidadosos, el empeño
toman de destruirse y de vengarme.
Saca de la prision esos cautivos,
ponlos en libertad: complacer quiero
á su famoso rey: que se los lleven
al mar donde se halla, y Luis vea,
y respete mi fe. Llévale al punto
á Lusiñan, y díle que le entrego
aquel que por su sangre es aliado
de su corona: al que venció mi padre
dos veces, y mantuvo encadenado
miéntras vivió.
Cor. Pero señor, su nombre
que adoran los cristianos.
Oros. No es temible
su nombre ya.
Cor. Y si Luis?
Orosm. Tampoco es tiempo
ya de fingir: Zayda lo quiere y basta.
Si entregó á Lusiñan es un tributo
que yo rindo á mi bella vencedora.
Quien es Luis para mi? Zayda es el todo.

Zayda es solamente quien consigue
sobre mi corazon tanto dominio.
La he causado afliccion, y me es forzoso
serenarla de aquel mortal disgusto,
que ha concebido al ver que por el falso
rumor de los designios de la Francia
traté con aspereza á los cristianos.
Pero que me detiene; los instantes
que en el consejo malgasté, dilatan
por una hora mas venturoso
himeneo. Emplear quiero esta hora
en complacerla. Zayda solicita
permiso para hablar un rato á solas
con Nerestan, aquel noble cristiano
que generoso::-

Cor. Pues, señor, te rindes
á esta condescendencia todavia?

Oros. Y porque no? desde la infancia fueron
esclavos juntos, y es la vez postrera
que se han de ver y hablar. En fin amigo,
nada es posible, que yo á Zayda niegue,
no hay resistencia en mi: por complacerla
atropello las leyes del Serrallo,
leyes austeras, que hacen de la dura
necesidad una virtud odiosa.
Díme, fuí yo formado por ventura
de la sangre Oriental? Nací entre rocas
en medio de la Taurica, y conservo
la altivez, las costumbres, las pasiones,
la generosidad de los Scitas
mis ascendientes. Quiero que la vea
Nerestan al partir, quiero que todos
tengan parte en mi gusto y alegría.
Despues de estos instantes usurpados
á mi amor todos serán mios, anda q̃ espera
Nerestan: á este aposento
debes guir sus pasos. Obedece
á Zayda bella que saldrá al momento.

SCENA II.

Vanse los dos, y vuelve á salir Corasmin con Nerestan.

Cor. Cristiano, ven, espera un poco: ahora
saldrá Zayda. *vase.*

Nerest. En que estado, y en que sitio
la he de dexar! ó religion! ó padre!
ó ternura! ya viene.

SCENA III.

Sale Zayda.

Nerest. Al fin hermana
puedo hablarte? A que tiempo ha permitid
el cielo que volvamos á juntarnos!
Ya no verás á un padre á quien persigu
la desdicha: llegó su última hora.

Zay. Pues como? Lusiñan:::

Nerest. Fué tan violenta
la conmocion, que hizo en sus sentido
el gran gozo de veros, que embargand
las acciones del alma, rompió el debil
curso de los espíritus vitales.
Para colmo de horror y de congoja,
en aquel trance dudas quales sean
la intencion y el estado de su hija;
y en esta incertidumbre, suspirando
pregunta á todos si eres ya cristiana?

Zay. Puedes pensar que falte yo á mi sangre
y renuncie á mi ley siendo tu hermana?

Nerest. Ah! que esta ley no es tuya todavía
El dia que á nosotros nos alumbra,
para ti se halla en su primer aurora.
Aun falta que recibas el precioso
baño que purifica los delitos,
y nos abre las puertas de los cielos.
Júrame aquí por nuestras desventuras,
por santos mártires á quienes debes
la vida, que deseas ver impresa
en ti aquella señal con que distingue
el Salvador divino su rebaño,
y nos une á si mismo.

Zay. Si lo juro:
juro en tus manos por el Dios que adoro
vivir en adelante en su sagrada
ley, cuyos dogmas todavía ignoro,
y solicito ansiosa. Pero hermano,
que me pide esa ley? á que me obliga?

Nerest. A detestar el yugo de un tirano:
á que sirvas, que ames, y que adores
el gran Dios que adoraron tus abuelos,
que nacer quiso cerca de estos muros,
que dió la vida aquí por redimirnos,
que á verte me condujo, y ha dispuesto
en este mismo sitio congregarnos:
Pero me toca hablar de estas materias?

ma

ıas fiel, mas observante, que instruido
oy un soldado, que solo tengo zelo.
Jn Ministro de Dios vendrá á traerte
luz, la vida, y te abrirá los ojos,
ıs juramentos reflexîona, y mira
o te orígine, muerte, y anatema
l agua sacrosanta del Bautismo.
se me permitiese, volveria
ıego con el; pero con que pretexto
he de lograr? A quien podré pedirlo
ı un Serrallo impuro? tu formada
e la sangre mejor de veinte reyes,
clava de Orosman? de Luis pariente,
ija de Lusiñan, hermana mia,
esclava de un Soldan? Ah! no me atrevo
decir mas: ó Dios! nos reservabas
ste último ultrage? *Zay*, Cruel! prosigue
ue no sabes mis íntimos secretos,
ıis congojas, mis votos, mis delitos:
n compasion de una infeliz hermana,
ue ha vivido en error, se abrasa, gime,
muere sin consuelo: Soy cristiana,
ansiosa pido recibir el sacro
audal del agua que me dices puede
curar mi corazon, No seré indigna
de mi sangre, de mis abuelos,
de mi misma, de un padre desdichado.
Mas declarate al fin, nada me ocultes:
Díme qual es la ley de los cristianos,
y qual es el castigo á que condena
una infeliz que léjos de sus padres,
abandonada en la prision, hallando
en un bárbaro asilo generoso,
su corazon su hubiese enternecido,
y se viese con el?

Nerest. Cielos! que dices?
La muerte mas violenta!

Zay. Basta, hiere,
abreme el pecho, evita tus sonrojos.

Nerest. Como::- mi hermana::- tu::-

Zay. Si; yo me acuso:
Orosman es mi amante: me idolatra,
y con el iba á desposarme ahora.

Nerest. Desposarte con él! puede ser cierto?
y á decirlo te atreves? La real sangre
de Lusiñan; tan vil::-

Zay. Hiere te digo:
acaba ya::- mi corazon le adora.

Nerest. Oprobio de un linage esclarecido,
pides la muerte, y eres digna de ella
si solo reparase en tu ignominia,
en mi gloria, en mi honor, y el de mi padre:
y si la ley de Dios que no conoces,
y la religion no detuviesen
mi brazo vengador, ahora iria,
ahora á destrozar con este acero
el bárbaro á quien amas; de su indigno
corazon pasaria en sangre en todo
á atravesar el tuyo, y solamente
saldria de el para clavar el mio.
Que! mientras Luis dechado de monarcas,
al atónito Nilo hace la guerra,
para venir con golpe mas seguro
á libertar la tumba sacrosanta
del Redentor, Zayda, tu deuda se une
en himeneo á un enemigo suyo!
Con que valor, ó Dios! con que vergüenza
iré á decir á Lusiñan, que un fiero
Tártaro es la Deidad que su hija escoge?
Quizá en este momento horrible espira,
pidiendo á Dios la salvacion de Zayda.

Zay. Querido hermano, ten la voz, y mira

que aun no conoces á tu hermana? acaso
no es indigna de ti. No me envilezcas,
ni me confundas con tu atroz lenguaje.
Tu cólera, tu enojo, tus baldones
son para mi mas duros que la muerte
que te he pedido, y no has querido darme.
La situacion en que me ves, oprime
tu espíritu; tú sufres, ya lo advierto;
pero yo sufro aun mayores ansias.
Ojalá que se hubiese congelado
en mis venas el curso de mi sangre
el dia que en mi pecho se introduxo
la violenta ponzoña de este fuego
profano: El dia que Orosman, rendido
de amor::- cristianos disculpad á Zayda,
pues quien pudiera rehusar amarle?
No hubiere cosa que por mi no hiciese:
me dió la preferencia en el Serrallo;
me complacia en todo: por mi sola,
humanó su altivez, y su fiereza:
él ha restituido á los cristianos
la perdída esperanza, y á él se debe
la fortuna de veros: Ah! perdona,
que tus iras, mi padre, mi ternura,
mi obligacion, y mi resentimiento,
son un suplicio que me despedaza,
y tu hermana infeliz muere este dia
mas que de amor, de su remordimiento.

Nerest. Al paso que te culpo, me lastímo,
de ti engañada Zayda :: mas no dudes
que no permitirá la providencia
perezcas en error. Yo te perdono
los terribles combates que padeces,
pues Dios no te ha estendido todavía
su mano victoriosa. Aquella mano,
que aun al mas debil da vigor, y esfuerzo,
será el apoyo de una tierna planta
que cedió á los violentos uracanes;
no sufrirá que tu ya dedicada
á su culto, dividas tus afectos
tiernos entre él y un Scita. El Sacrosanto
Bautismo extinguirá ese fuego impuro,
y al fin vivirás fiel, ó serás mártir.
Acaba el juramento ya empezado:
Promete á Luis, á Europa, y á tu padre,
y mas que todo al Dios que ya ilumina
tu corazon sincero, que animosa
resistirás se cumpla ese himeneo.

aborrecible, hasta que ya el sagrado
ministro que te dixe, abra tus ojos,
y haciéndote cristiana en mi presencia
te adopte Dios: ¿Me lo prometes Zayda?

Zay. Si lo prometo: hazme cristiana libre;
y á todo estaré pronta, vete, cierra
los ojos á mi padre moribundo,
su bendicion recibe: ó quien pudiese
acompañarte! ó quien con él muriese!

Nerest. A Dios: y pues sacarte no es posible
de este palacio, lograré á lo ménos
librarte del abismo mas terrible. *Vase.*

Zay. Ya estoy sola mi Dios, que será ahora
de mi? Si tú gran Dios me amparas,
no te haré traicion. Soy la tuya
Francesa, ó soy Sultana? Soy la tuya
de Lusiñán, ú de Orosman esposa?
Soy amante, ó cristiana? ó juramentos!
ó religion! ó padre! ó patria! todos
quedareis satisfechos; mas no viene
Fatima. En tan extremas turbaciones,
el universo me abandona. Como
ha de sufrir mi corazon la carga
que hoy se le impone? Dios omnipotente!
á tu sagrada ley esté rendida
la triste Zayda, mas dispon benigno
que su amante se alexe de sus ojos.
Querido amante! quien me hubiera dado
esta mañana, que temer pudiera
hoy encontrarte? Yo que poseida
de tanto ardor no hallaba mas fortuna
que la de verte, hablar contigo, oirte;
la tierna explicacion de tus amores,
desearte, y hacérseme infinito
el tiempo de tu ausencia! Ah desdichada
que te amo; y amarte es un delito!

SCENA IV.

len Orosman, Corasmin, y despues Fatima.

en que todo está pronto el dulce fuego
me enciende, no sufre ya señora
encion. Las antorchas de himeneo
lando estan; y el exâlado humo
las aromas, llena la Mezquita.
ocado ya el Dios del gran Profeta
mis juramentos, y preside
al sacro rito; el pueblo prosternado
mil fervorosos votos por ti ofrece.
Todo se rinde á tu divina planta:
de todas tus ribales que orgullosas
mi afecto disputarte presumian,
triunfas hoy, juzgándose dichosas
en servirte, y en ser esclavas tuyas.

Zay. Triste de mí, que me sucede!

Orosm. Vamos.

Zay. Donde me esconderé?

Orosm. Que me respondes?

Zay. Señor: —

Orosm. Dame la mano bella Zayda:
dignate::-
Zay. Yo::- señor::- Dios de mis padres,
que puedo responderle?
Orosm. Con que gusto
veo en ti ese rubor? Como redoble
mi llama y mi ternura!
Zay. O Dios!
Orosm. Que encanto
es para mi tu conmocion! Quan dulce
y eficaz atractivo es tu modestia!
Objeto de mi fe constante,
vamos ya.
Zay. Cielos! Fatima sostenme::-
señor::-
Orosm. Pues como::-
Zay. Este himeneo, era
una fortuna que me sorprendia:
No buscaba yo el trono y la grandeza:
de otro objeto mas noble se movia
mi corazon, hubiera deseado
unida á tus virtudes; posponiendo
por ti el trono sublime del Oriente,
sola y en un desierto con mi esposo
vivir::- Pero, señor, esos cristianos::-
Oros. Esos cristianos dices? Pues que tiene
que ver esa vil secta con tu llama?
Zay. Lusiñan, ese anciano venerable,
de dolor oprimido se halla ahora,
dando fin á su vida y desventuras::-
Oros. Y que interes tan íntimo y tan tierno
me tu corazon á ese cautivo,
que por ti se halla libre? Tu no eres
cristiana: te criaste en el Serrallo,
y mi religion sigues. Un caduco,
á quien el paso de la edad derriva,
puede turbar tu prospero destino?
Esa amable piedad que de ti logra,
debe desvanecerse y olvidarse
conmigo en ocasion tan lisongera.
Zay. Señor, si amas á Zayda::-
Orosm. Si, te amo
preguntas? Ah!
Zay. Permite se difiera
esta union que formaste por tu misma
mano::-
Oros. Que dices? eres tu quien hablas,
Zayda?
Zay. No puedo sostener su vista,
ni su cólera.
Orosm. Zayda::-
Zay. Es muy terrible
para mi el disgustarte; mas perdona
al dolor que me oprime, si es que olvi
á un tiempo lo que soy y lo que debo
Ese ayrado semblante me confunde,
permiteme que léjos de tus ojos,
oculte mis desdichas, mis promesas,
mi desesperacion, mi amargo llanto,
y el horrible suplicio en que me veo. *va*

SCENA V.

Sale Corasmin.

Oros. Inmobil quedo, y con la voz hela
no es posible expresar las conmociones
de mi ofendido pecho, hablo conmig
Lo entendí bien? Lo he visto bien? Aca
es de mi de quien huye? que mudanza
tan repentina, Corasmin, es esta?
y la he dexado ir? me desconozco
á mi mismo.
Cor. Señor, quando eres causa
de la amorosa agitacion que sufre
su timidez, la acusas, y te quexas?
Oro Mas porq̃ es aquel llanto? aquel desv
si aquel frances::- ó cielo! que sospech
que rayo me confunde! que impruden
fuí en resistir mi justa desconfianza!
Un bárbaro, un esclavo vil tendria
la insolencia: ay amigo! puede verse
Orosman en el triste abatimiento
de temer á un cristiano? Pero habla,
dime lo que has notado: tu pudiste
observar el lenguage de sus ojos::-
Instruyeme de todas mis desdichas:
no hay traicion contra mi? tiemblas?
te turbas?
Demasiado he sabido.
Cor. Señor, temo
q̃ todo ha de aumentar tus aprehension
Aunque la vi llorosa y consternada,
no advertí seña alguna que pudiese
Orosm. Se me reservaria tal afrenta!
Pero no, que si Zayda me ofendiera,
con arte engañaria mi confianza:

y si su corazon pérfido fuera,
disimular sabria su disgusto.
Mas dime, aquel frances gime, suspira?
Que me importa la causa de su llanto?
puedo no ser de amor; y aunque lo sea,
que temo de un esclavo que mañana
se ha de separar de ella para siempre?
C. Pues señor, á pesar de la costumbre,
no permite que hoy en este sitio
solo segunda vez á hablarla vuelva?
Os. Volver? quien? el traidor? si volveria;
mas moribundo, lleno de crueles
puñaladas á ser hecho pedazos
á vista de ella, y á mezclar su odiosa
vil sangre con la sangre de su amante.
Ah Corasmin! disculpa los excesos
de un corazon que siempre fué impetuoso,
que se abrasa de amor y está ofendido.
Conozco mis furores, pero temo
á mi debilidad que me sujeta,
y abate á vergonzosas inquietudes.
No quiero, amigo, sospechar de Zayda,
que Zayda no nació para traiciones.
Pero tampoco esperes que me humille
á la vileza de sufrir caprichos,
tolerar inconstancias, y desdenes,
dar quexas, y pedir satisfacciones.
Que indignidad seria executarlo!
Recobrar es forzoso el justo imperio
de mi mismo, olvidando desde ahora
aun el nombre de Zayda. Que se cierren
para siempre las puertas del Serrallo,
y á sus umbrales el terror habite.
Todo denote el freno de la triste
esclavitud. Sigamos la costumbre
antigua de los Reyes del Oriente.
Baste que deponiendo la fiereza
alguna vez, mirémos con ternura
á una esclava; pero es ignominiosa
el llegarla á temer como señora.
Déxemos que practiquen tal baxeza
los necios y engañados Europeos.
El sexo peligroso que parece
intenta someter al mundo entero;
si en la Europa domina, aquí obedece.

ACTO QUINTO.

SCENA I.

Salen Zayda, y Fatima.

Fat. Señora, la afliccion en que te veo,
me compadece, y tu virtud admiro.
El Dios de los cristianos que te inspira
esa resolucion, te dará fuerza
para que rompas el estrecho lazo
que con tanta violencia te comprime.
Zay. Podré acabar con tan duro sacrificio!
Fat. Si de veras á Dios pides su gracia!
puedes dudar te conceda, y tome
tu docil corazon baxo su amparo?
Zay. Hoy mas que nunca necesito, amiga,
su asistencia y apoyo.
Fat. Y si no vieses
á tu familia, el Dios á quien ahora
sirves, te adoptará por hija suya,
te sostendrá en sus brazos amorosos,
te hablará al corazon, y quando sea
imposible que aquel Sacro Ministro
entre en este palacio:-
Zay. Ah! que introduxe
yo misma, yo, en el pecho de mi amante
la desesperacion, la cruda muerte!
Que afrenta para mi! que accion indigna!
Tu lo quieres mi Dios:- O quan dichosa
hubiera sido, si:-
Fat. Pues que? te pesa
verte libre de un yugo ignominioso?
Quieres poner en riesgo la victoria
de tal combate?
Zay. Que infelize
victoria! Que virtud tan inhumana!
No sabes todavía el sacrificio
que voy á hacer: aun no he manifestado
el sumo ardor de una pasion que era
el embeleso dulce de mi vida,
de quien todas mis dichas esperaba.
A ti mi Dios ofrezco mis crueles
angustias, y rogando en tu presencia
con criminosas lágrimas el suelo
que tu planta pisó, llorosa exclamo,
librame de este amor, llena mi alma
de tu auxilio: Mas Fatima al momento

la imágen del que adoro, aquella imágen
seductora que está siempre á mi vista,
entre mi, y entre el cielo se interpone.
Al fin linage augusto, real sangre
que lates en mis venas, padre, hermano,
cristianos; tu Dios mio que me privas
de mi amante, da fin arrebatado
á mis dias, que ya no hará ser suyos:
Haz que inocente espire, y que á lo ménos
aquella mano generosa venga
á cerrar estos ojos que adoraba.
Que hace Orosman ahora? no pregunta,
si ya la triste Zayda vive ó muere?
Ah! que ya me ha olvidado! no es posible
que Zayda á su abandono sobreviva.

Fat. Una ilustre Princesa que pretende
imitar á los Reyes sus abuelos,
y que en los brazos de su Dios se halla,
se acuerda de un infiel?

Zay. Porque mi amante
ha de ser su enemigo? Nació acaso
Orosman para ser víctima suya?
Aborrecerá Dios tan generoso
corazon, tan magnánimo, y sincero,
tan benefico, humano, y compasivo?
Que mas sería si cristiano fuese?
Ah! si viniera aquel Ministro Sacro
que desea mi alma, á libertarme
de tanta confusion como padezco!
Fatima, que se yo, si al fin podria
esperar que este Dios de quien mil veces
la piedad y clemencia has elogiado,
sufra benigno semejante alianza.
Puede ser que adorándole en secreto
mi corazon, perdone los combates
de un amor que á oponersele se atreve;
puede ser que de mi quiera servirse
dexándome en el Trono de la Siria,
para que sea amparo y protectora
de los Ministros de Asia; bien lo sabes,
amiga, al invencible Saladino,
que á mi familia arrebató este imperio,
cuya clemencia fué despues, (del mundo
la admiracion;) nació de una cristiana.

Fat. Mas señora, no adviertes, que procuras
lisongear::-

Zay. Déxame: todo lo advierto:
no se me oculta; que es indefectible
mi muerte; que es absurdo quanto pienso
y digo: que la patria, que la sangre
me culpa, y me condena, que soy hija
de Lusiñan, y que á Orosman adoro:
Que mis deseos y mi triste vida
se enlazan con la suya: Algunas veces
pienso en ir, y arrojándome á sus plantas
declararle el conflicto.

Fat. Considera
que tal declaracion es muy posible
arruinase á tu hermano: Que pondria
en grave riesgo á todos los cristianos,
y que harias traicion al Dios piadoso,
que llamándote está?

Zay. Que mal conoces
el magnánimo pecho de mi amante!

Fat. Tu amante es protector del Rito impío
Mahometano, y quanto mas le adora,
ménos podrá sufrir que nadie intente
restituirse á un Dios que él abomina.
Aquel Ministro Sacro que deseas,
vendrá en secreto á verte, y prometiste
que::: *vase.*

Zay. Bien venga: forzoso es que le espere,
pues lo juré; con quanta repugnancia
se lo oculto á Orosman::- Y para colmo
de desdicha cruel, ya no me quiere.

SCENA II.

Salen Orosman y Corasmin.

Orosm. Hubo tiempo, señora, en que mi alma
de lisongero encanto seducida,
sin sonrojo dexaba encadenarse
de tu dulce atractivo, y en que tuvo
por virtud humillarse á tus prisiones:
creia ser amado, y lo debiera
esperar tu señor que se rendia
suspirando á tus plantas: no imagines
que como amante debil, y zeloso
prorrumpa contra ti en reconvenciones
y vergonzosas quejas: ofendido
con la mayor crueldad; pero muy noble
para fingir, y demasiado altivo
para quejarme; á declararte vengo,
que el desprecio mas frio y desdeñoso
de tus caprichos es la recompensa.
No te prepares á engañar de nuevo

mi

mi ternura, ni busques ya razones
artificiosas, cuyo astuto y falso
colorido mis ojos alucinen;
y al fin te restituyan un amante
que olvidarte procura, y que temiendo
averiguar todo su oprobrio, quiere
de tu desvio aun ignorar la causa.
Otra subirá luego al regio sólio
que mi amor se dignaba destinarte:
otra conocerá mas advertida,
el precio de mi amor y de mi mano.
Dificil me será borrar tu imágen
de mi fiel corazon; mas ya resuelto,
te mostraré que soy capáz de todo,
y que quiero perderte, y apartado
de tu vista morir del sentimiento
que el haberte perdido ha de causarme,
ántes que poseerte; si es forzoso
que para conseguirlo á ti te cueste
solo un suspiro que por mi no sea:
vete ya para siempre, que mis ojos
no volverán á ver jamas tu echizo.

Zay. Conque al fin mi Dios, que ves mi pena
me privaste de quanto apetecia,
y quieres que mi alma reyne solo?
Bien está: mas señor; pues que ya es cierto
que me olvidas::-

Orosm. No hay duda: Así lo manda
el pundonor. Yo te adoro, y ahora
te abandono: tu misma lo deseas;
y otra fe mas sincera::- Zayda, lloras?

Zay. Ah señor? á lo ménos no presumas
que es mi llanto por verme ya excluida
del sólio de un Soldan; se que es preciso
perderte, mi desdicha lo dispone,
pero no has conocido todavía
mi corazon: el cielo me castigue;
el cielo que implacable me condena,
si apetecí jamas otra fortuna
que poseer el tuyo.

Orosm. Tu me amas?

Zay. Si te amo? Ay de mi!

Orosm. Pues que capricho
incomprehensible::- Zayda si me quieres,
porque te esfuerzas á rasgar el pecho
del amante mas fino que vió el mundo?
que mal me conocia! en mis furores
creí tener poder sobre mi mismo;
mas no: Mi corazon está muy léjos
de tan odioso poderío. Zayda
idolatrada, nunca el vengativo
cielo permita que tu amante pueda
olvidar el amor con que le tienes
aprisionado, nunca::- Quien? Yo mismo
colocar en el Trono de la Siria? Jamas tuve
tal idea. Perdona mi despecho,
perdona estos desdenes afectados,
que miras fácilmente desmentidos.
El único será el postreer disgusto
que de mi experimente tu ternura.
Yo te amaré, te adoraré constante
toda mi vida. Pero en que consiste,
que igualando tu ardor al mio, quieres
diferir mi ventura? Dí ese capricho?
Es temor de un Soldan que por ti dexa
de serlo? es artificio? quan ocioso!
Escusale: Las artes no se hicieron
para Zayda, que no las necesita.
El arte, la ficcion mas inocente
se acompaña con algo de perfidia.
Por mi parte jamas la he conocido.
Arrebatado de un amor sincero
mi corazon::-

Zay. Ah! como martirizas,
el mio con tu duda! Yo te amo;
yo te idolatro; y este amor extremo;
es para mi el extremo de los males.

Oros. Males! O cielo! explicarte. Que siempre
con tu silencio has de ponerme en nueva
consternacion? Acaso::-

Zay. O juramento!
O eterno Dios? Que haya de ser forzoso
callar ahora!

Orosm Que secreto horrible
es el que ocultas Zayda? Algun cristiano
conspira contra mi? Ay quien me hace
traicion?

Zay. Quien hacertela pudiera:
corriendo me vieras ir ansiosa
á interponerse este amoroso pecho
entre tu vida, y su puñal. No: nadie
te hace traicion: ninguna cosa debes
recelar, toda la desdicha es mia:
yo sola soy quien compasion merece.

Orosm. Compasion tu; bien mio? tu::-

Zay. A tus plantas

tem

temblando te suplico un favor solo.
Oros. Habla, y si quieres pídeme la vida.
Zay. Vida que adoro! Ah! si yo pudiese
á costa de la mia prolongarla!
oye::- señor::- Permiteme que hoy sola;
léjos de ti, entregada á mi martirio,
oculte de tu vista un importuno
llanto: Mañana todos mis secretos
sabrás.
Orosm. O Zayda que es lo que me pides?
Zay. Si el amor intercede todavía,
á mi favor concedeme la gracia
que te suplico.
Orosm. Sea: no es posible
dexarlo de querer quanto quisieres,
á pesar mio lo consiento. Vete,
y no te olvides de que sacrifico
los mejores instantes de mi vida.
Zay. Tus palabras mi pecho han traspasado.
Yéndose Zayda que vuelve la cabeza, y paseandose un poco dice.
Orosm. Zayda me dexas?
Zay. Ah Orosman amado! *vanse.*
Oros. Porque será esta fuga? Porque quieres::
Ah! que es mucho abusar de mis bondades:
miéntras lo pienso mas, ménos concibo
la oculta causa de estas aflicciones.
Quando elevada por mi amor al solio,
en medio de la dicha que desea,
viéndose en compañía de un amante
que se abrasa á sus pies! sus ojos donde
reside amor, en lágrimas se anegan?
tales contradiciones ya me irritan::-
Pero yo mismo soy ménos injusto?
Delante de sus ojos ofendidos
estoy ménos culpado? De que puedo
quexarme? Pues me ama, que mas pido?
razon será que mi condescendencia
borre la necia injuria de mis zelos:
si amigo, lo conozco; aquel semblante
es incapáz de engaño; y mi postura
está en la edad florida y venturosa,
en que reyna la cándida inocencia;
de su sinceridad debo fiarme.
No hay duda que me adora: en sus miradas
he leido el amor que la consume,
y su alma cien veces á sus labios
para decirlo se asomó violenta.
Quien tendrá corazon tan fementido
que muestre tanto amor, y no le sienta

SCENA III.

Sale Meledor.

Mel. Señor, este papel que se dirige
á Zayda, y que tus guardias han quitado
Orosm. Dámele::- Quien le trae? Dámele.
Mel. Uno
de estos cristianos viles que libraste
de esclavitud señor: en el Serrallo
queria ocultamente introducirse;
mas ya preso::-
Orosm. Que voy á leer? A Zayda::-
déxanos. *Vase Meledor.*
Que será? Yo me estremezco!
Cor. Ese papel, señor, te dará acaso
luces que calmen tu desasosiego.
Oros. Leamos. Ah! la mano tiembla: el alma
sorprendida prevee, que estos renglones
contienen mi destino: la leamos.
Lee. Querida Zayda, tiempo es ya de vernos
cerca de la Mezquita hay una oculta
salida, por la qual secretamente
puedes venir sin que te vea nadie,
á cumplir mi esperanza. Ya es preciso
que lo arriesguemos todo. Bien conoces
mi zelo. Aquí te aguardo: ten por cierta
mi muerte si es que olvidas tu promesa:
que dices Corasmin?
Cor. Que estoy pasmado
de ver iniquidad tan exêcrable.
Orosm. Mira como me tratan.
Cor. Que inaudita
traicion! has de sufrir tan vergonzosa
afrenta tú, señor, que poco hace
por un debil recelo te entregabas
á la mayor extremidad? sin duda
accion tan vil arroja de tu pecho
un amor que tu gloria obscurecia.
Oros. Corre, vete al instante, vete, vuela
muestrala este papel, hazla que tiemble,
y con mil puñaladas al momento
que muera la perjura::- Pero ántes
que la hieras::- amigo, no: detente::-
esperate, no vaya::- Antes quiero
queá su presencia venga aquel cristiano::-

No

No quiero nada ya!:- Yo muero! rindo
mi valor al exceso de mi pena!
r. Quien jamas ha sufrido tal ultraje?
osm. Conocí al fin aquel secreto horrible
aquel secreto, aquel que no cabia
en su vil corazon! Aparentando
un rubor temeroso, de mi vista
ausente quiso estar por algun tiempo:
Lo permití, venciéndome á mi mismo:
salió llorando, y fué para venderme.
Ah! Zayda! Ah Zayda infiel!
r. Todo conspira
á agravar su delito; mas no seas
tu gran Señor, su víctima inocente.
osm. Es este el Nerestan, el heroe lleno
de honor, el Europeo decantado,
que á Solima admiro con orgulloso
fausto aparente de virtud sublime?
Yo le admiré tambien, y se indignaba
mi altivo corazon de un cristiano
se igualase en virtud. Ah! de que modo
ha de pagar su engaño abominable!
Mas Zayda ha cometido mayor culpa.
Una esclava cristiana que yo pude
abandonar al vil abatimiento
en que nació::una esclava::- Bien lo sabe
lo que hice por ella! Ah! desdichado!
. Señor, si permitieses que mi zelo::-
s. La quiero ver y hablar. Esclavo vete,
Sale Meledor y se retira luego.
conduceme á Zaida aquí
l instante.
Que la podrás decir, quando te hallas::
. Amigo no lo sé; mas quiero verla,
Con la perturbacion que te domina
orrumpirás en quejas y amenazas:
rás que llore, y en su llanto mismo
llará su descargo: tus bondades
suministrarán irresistibles
mas contra ti mismo, y reduciendo
corazon, te obligará á que busques
fin razones para disculparla.
mi zelo merece que le creas,
e p pel oculta de su vista,
haz que la llegue por segunda mano.
e este modo á pesar de todo el fraude,
la simulacion, podrás sin duda
stinguir sus ocultas intenciones,
y ver el artificio, y los dobleces
de su pecho.
Orosm. Pues que tienes á Zayda
por traidora? Mas sea lo que fuere,
voy á intentar la suerte, y hacer quiero
la última prueba del valor. Veamos
hasta donde se estiende la perfidia
de una muger astuta.
Cor. Señor, temo
que si la ves::-
Oros. No amigo, nada temas,
no acertaré á imitarla en las ficciones;
mas sabré reprimirme, porque tengo
firmeza y altivez: Ya que me humillan
al estado infeliz de que conozca
competidor, verán::- Corasmin, toma
este papel funesto para ella,
para mi, y el infame que la ha escrito.
Vete, escoge un esclavo, dale órden
que le ponga en sus manos. De tu zelo
me fió. Yo entretanto de su vista
me apartaré::- Mas ella viene::- O cielos!

SCENA IV.

Váse Corasmin, y sale Zayda.

Zay. Señor, temblando llego: Porque causa
tan repentina vuelvo á tu presencia?
Oros. Zayda, preciso es ya que te declares
conmigo, y que me instruías: esta órden
importa mucho mas de lo que piensas.
He visto que los dos el uno al otro
haciéndonos estamos infelices,
y quiero en fin, que una palabra tuya
regle y decida nuestra suerte. Acaso
lo que por ti executo, ver rendidos
á tus plantas mi orgullo y mi diadema;
ver las solicitudes, los obsequios,
finezas, beneficios, confianza
que usa contigo tu señor excitan
en ti un efecto equívoco; que juzgas
ser amor quando bien considerado
es solo gratitud. Llegó ya el tiempo
de descubrir los senos y dobleces
de tu alma; exáminalos tu misma,
y responde del modo que se debe
á mi sinceridad: Si es que la fuerza
de otro invencible amor triunfa del mio;

Y

y si á triunfar no alcanza le compite;
confiésalo: mi pecho generoso
desea perdonarte. Sacrifica
á mi fé, el insolente que te adora.
Repara, considera que te miro,
y te escucho benigno todavía;
que te es muy fácil suspender mi rayo,
y que este será el único momento
en que yo pueda perdonar.

Zay. Te atreves
inhumano, á tratarme de este modo?
Pues mira bien que el corazon que injurias,
y sobre el qual ha derramado el cielo
un torrente de horror, sino te amase,
tendria aliento para resistirte:
y solo temo la funesta llama
que me debora:: A ella solamente,
y al amor invencible que la excita,
debes atribuir la vergonzosa
accion, de sincerarme á que desciendo.
Ignoro si la muerte que me ultraja
destinó para ti mi triste vida:
mas sea lo que fuere yo te juro
por el brillante honor que en este pecho
no ménos que el amor tiene su trono,
que aunque recuperar pudiere Zayda
su arbitrio y libertad, detestaria
la pasion, y el obsequio del Monarca
universal del orbe, y que qualquiera
sino tú, le sería aborrecible.
Aun quieres saber mas? aun conocerme
quieres mejor? aun quieres que mi alma
llena de angustia, y de dolor suponga
mas patente á tus ojos todavía?
Pues sabe que por ti ya suspiraba
aun ántes que tus tiernas expresiones
de mi debilidad fuesen disculpa:
que anticipando su pasion, á todos
tus beneficios ya te amaba quando
aun no me conocias; y que nunca
tuvo, ni tiene, ni tendrá otro dueño.
Hago testigo al cielo á quien ofende
acaso mi pasion, que si merezco
su eterna ira como delinqüente,
por ti ingrato lo he sido solamente.

Oros. Aun quiere persuadirme q̃ me adora! *ap.*
Que exceso de maldad! Ah! la perjura
prosigue en sus engaños, quando tengo
prueba de su traicion.

Zay. Que me respondes?
que sobresalto es ese que te agita?

Orosm. No estoy sobresaltado: tu me ama

Zay. Con ese feroz tono correspondes
á mi declaracion? De horror me llena
hablándote de amor?

Orosm. Me amas?

Zay. Puedes
tu señor desconfiar de mi ternura?
Que furores son esos? con que ojos
llenos de espanto y de terror me miras!
que mudanza::- Ay de mi! dudas ahor

Orosm. Nada dudo. Retirate señora.

SCENA V.

Vase Zayda, y sale Corasmin.

Orosm. Al extremo ha llegado su perfidia
amigo Corasmin sin inmutarse,
en medio de la culpa ha sostenido
su impostura y maldad. Está ya pront
el esclavo? Has servido á mis furores?
sabré al fin sus delitos y mi agravio.

Cor. Todavía, señor, por una aleve?
con que desden con quanta indiferenc
la debieras mirar sin arriesgarte
á que se siga á tu venganza justa
el arrepentimiento; y á que vuelva
el amor contra ti todos sus rayos?

Orosm. Ah Corasmin la adoro mas que nun

Cor. Es posible señor::-

Orasm. Sí; todavía
me queda alguna sombra de esperanz
Ese cristiano aborrecible es jóven,
impaciente, ligero, presuntuoso,
y con facilidad habrá podido
creer lo que desea. El indiscreto
y temerario amor pudo inducirle
á declararle. Una mirada sola
de Zayda, puede haberle seducido
y apurado sus ojos, y creyendo
que le aman, el solo es quien me ofen
Puede ser que los dos no esten de acuer
Zayda, la hermosa Zayda todavía
no ha visto ese papel, y por ventura
he creido mi ofensa fácilmente.
Oyeme Corasmin, quando la noche

v

nga á prestar su velo á los delitos,
el infelíz Nerestan se acerque al muro
el Serrallo, procura que la guardia
prenda, que al momento se disponga
suplicio cruel, é ignominioso,
que le traigan ántes á mi vista
rgado de cadenas: pero quede
yda en su libertad: Nadie se atreva
ofenderla: Infelíz el que la diere
digusto menor. Ya has conocido
violenta pasion con que la adoro:
ayores son mis iras, y yo propio
mblo de ellas. La infamia, la ignominia
que llegas á verme sumergido
sonroja:;- Mas hay de los traidores
i ofenderme se hubiesen atrevido! *vanse.*

ACTO QUINTO.

SCENA I.

en Orosman, Corasmin, y un Esclavo.

Ya está avisada, y va á salir al punto:
al Esclavo.
ra bien que en tus manos tiene puesta
suerte tu señor, dala esa carta
aquel cristiano aleve, y examina
semblante, sus ojos, sus acciones:
lve á decirme lo que te responda,
informarme de todo. Alguien se acerca:
la será sin duda. Fiel amigo *Corasmin.*
un Príncipe infelíz, ven á ayudarme
cultar mi furor y sobresalto.

SCENA II.

Orosman, y Corasmin, y salen Zayda, y Fatima.

Quien será el que me busca? y á quien
uedo
lar en mi afliccion? Ya estan cerradas
s las puertas, si será mi hermano?
Dios á quien adoro habrá dispuesto
lucirle á mi vista por caminos
es, con el fin de que afianze
en mi corazon? Pero que Esclavo
onocido es este?
receles,

señora, este papel que se me encarga
entregarte en secreto, será prueba
de mi fidelidad.

Dale el papel, lee Zayda, y entretanto dice Fatima.

Fat. O Dios piadoso!
haz que este dia brillen tus bondades:
haz que tu gracia, y tu favor desciendan
á este profano sitio, haz que se libre
mi querida Princesa de las manos
del bárbaro Orosman.

Zay. Tengo que hablarte
á solas. *á Fatima.*

Fat. Vete Esclavo, y está pronto
para quando te llame. *Vase el Esclavo.*

Zay. Lee esta carta,
y dime lo que debo hacer: Quisiera
obedecer la órden de mi hermano.

Fat. Di mas presto señora, las eternas
órdenes del gran Dios, que á sus altares
te quiere conducir. No como juzgas,
es Nerestan; es Dios el que te llama.

Zay. Bien lo sé, que á su voz no estoy rebelde,
ni indocil: cumpliré mi juramento:
Mas como he de poner á los cristianos,
á mi hermano, á mi misma, en tal peligro?

Fat. No causa su peligro tus temores:
la pasion amorosa los sugiere
á tu confuso espíritu: conozco
tu corazon, y se que se expondria
á los mayores riesgos, sino fuese,
porque está enamorado: Al fin señora,
conoces tus errores: solo temes
disgustar un amante que te ultraja.
No has visto disfrazada en sus caricias
el alma atróz de un Tártaro? no has visto
que aquel Tigre feróz; aun quando quiere
demostrar que te adora, te amenaza?
y aun así no resuelves arrojarle
del corazon? suspiras todavía:
porque te dexa?

Zay. Con que causa puedo
quejarme de él? Yo soy quien le ha ofendido,
llegando á persuadirle; deseaba,
que en este dia se efectuase nuestro
himeneo fatal; el aparato,
el templo, el trono estaban prevenidos:
lleno de amor venia á conducirme,

y yo lo suspendí: Yo que debia
temblar en su presencia, tuve aliento
para dexar burlados sus ardores,
se sometió á mi gusto: Quanto quise
le has visto executar, sacrificando
la amorosa pasion que le arrebata.

Fat. Ese amor infelíz, de que está herido
tu corazon, puede ocupar ahora
tu pensamiento?

Zay. Ay Fatima! que todo
conspira á fomentar, todo acelera
mi desesperacion. Bien se que nadie
me sacará jamas de este Serrallo.
En la patria felíz de mis abuelos
quisiera verme libre, abandonada
esta mansion funesta para siempre;
mas luego desmintiéndome á mi misma,
hago secretos votos, porque nunca
sea posible que yo salga de ella.
Que estado el mio! Que afliccion! mi alma
perturbada no sabe lo quiere,
ni lo que debe hacer; solo concibe
un pánico terror. O Dios! aparta
de mi pensamientos tan horribles:
cuida desde tu solio sempiterno
de los cristianos: cuida de mi hermano:
conservame una vida tan amada:
verle y obedecerle quiero ahora;
mas al punto que parta de Solima,
y esté fuera de riesgo, disipando
con tu ausencia el temor busco á mi aman-
y le declaro todos mis secretos: (te
Le manifestaré la Ley que sigo,
verá mi corazon sincero, y juzgo
que ha de apiadarse de la triste Zayda.
Mas si por esta ley sufrir debiese

Prevencion para baxar las luces.

mil suplicios atroces, yo prometo
que no desmentiré la heroica sangre
que me dió el ser: ve Fatima querida,
conduce á Nerestan á este parage,
llama al esclavo *Vase Fatima.*

Zay. Dios de mis abuelos,
de mi padre infeliz, y de mi patria;
guiame con tu diestra, é ilumina
con tu luz mi alma confusa.

SCENA III.

Sale el Esclavo.

Zay. Esclavo,
di al cristiano que venga, y que nunca
faltaré á lo que tengo prometido.
Fatima estará pronta á darle entrada;
vamos aliento, Zayda desdichada. *v.*

SCENA IV.

Baxan las luces, y sálen Orosman, y Corasmin.

Orosm. Con quanta lentitud para mi furi
corren estos instantes? que te ha dic
á el Esclavo.
Que te ha respondido? habla.

Esc. Señor, nadie
sintió jamas consternacion tan viva:
Perdió el color, se estremeció, sus o
se bañaron en lágrimas, me hizo
retirar, y despues de breve rato,
llamándome, con trémolas palabras
me prometió esperar en este sitio
al que esta noche ha de venir á verla.

Orosm. Vete, ya basta: vete de mi vista
ódio me causan todos los mortales.
Déxame digo, déxame entregado
vase Corasmin.
á mi furia: Aborrezco al mundo ente
me aborrezco á mi propio::-como::-do
me hallo? Y quien soy yo? En quien p
mi amor? Ah Zayda? Ah Nerestan?
traidores.
Quitadme ya esta vida que aborrezco.
Para que es ya vivir? tu fementida
Zayda no gozarás::- Corasmin vuelve,
Vuelve á salir Corasmin.
tu tambien me abandonas
cruel amigo?
viene ya ese malvado?

Cor. Todavía nadie parece.

Orosm. O noche! noche tenebrosa!
como prestas tu velo á semejante
iniquidad? Que! Zayda::- la perjura!
despues de tanto amor y beneficios.
Con tranquilo semblante y con sere
ojos contemplaria la espantosa

caída de mi imperio: en los horrores
de la mas dura esclavitud hubiera
conservado el valor, y la constancia;
pero verme engañado por la misma
en quien puse mi amor::-
Y que pretendes
hacer? qual es tu intento?
Orosm. Escucha: No oyes
allí una voz?
Cor. Señor::-
Orosm. Un pavoroso
rumor me ha estremecido. Ya, ya viene.
Cor. No Señor: hasta ahora á nadie siento.
En el silencio mas profundo se halla
sumergido el Serrallo: todos duermen.
Orosm. Ah! que el delito vela, y me persigue!
Atreverse á un exceso tan enorme?
Mi noble corazon no conocia,
ni mi ternura como la adoraba?
que ardor el mio? una caricia suya
me hubiera hecho feliz. De ella pendia,
que yo fuese dichoso ó desdichado.
Ahora si viene: corre: Ah que inhumana!
Cor. Señor, tu lloras? Orosman? O cielos!
Orosm. Son las primeras lágrimas que salen
de mis ojos; ya ves á que vergüenza
me han hecho descender: Mas te aseguro
Corasmin, que estas lágrimas que admiras
son terribles, atroces, y la muerte
las seguirá! ten compasion de Zayda:
tenla tambien de mi; la hora se acerca.
Precursor es mi llanto de la sangre,
que se ha de derramar.
Cor. Señor, yo temo que tu vida::-
Orosm. Sí, tiembla, tiembla, amigo,
de mi amor, de mi agravio, y mi venganza.
Cor. Parece que á los muros de palacio
se acerca alguno.
Orosm. Ve corriendo, prende
á Nerestan al punto: haz que le traigan
á este sitio cargado de cadenas.

SCENA V.

Vase Corasmin, y sale Zayda, y Fatima.

Zay. Fatima, ven.
Orosm. Que escucho! esta es la dulce
y encantadora voz que tantas veces
me há seducido, el alevoso acento,
órgano del engaño, y la impostura
Ah pérfida! venguémonos::- es ella?
Saca el puñal.
si, ella es::- atroz destino: Zayda::-
O Dios! el puñal huye de mi mano.
Zay. Ven no me dexes::-ven por aquí: alienta
mi valor, que se rinde.
Fat. Ya no puede
tardar mucho en venir.
Orosm. Esta palabra
vuelve á encender mi furia.
Zay. Temerosa
muevo las plantas: el corazon palpita.
Eres tu Nerestan á quien aguardo
tanto tiempo ha?
Orosm. Yo soy á quien ofendes:
Dale con el puñal.
muere á mis pies, perjura.
Zay. Dios piadoso! *cae muerta.*
Fat. Que es esto?
Arrojándose de rodillas á reconocer á Zayda.
Ah infeliz!
En la misma postura volviéndose hácia Orosman.
Bárbaro!
Haciendo alguna cosa que signifique, procura asegurarse de que Zayda esta muerta.
Zayda.
Queda como absorta de rodillas, apoyando la cabeza sobre Zayda, y entre tanto se muestra Orosman sobresaltado y confuso.
Orosm. Vengé mi injuria: vamonos: donde
he de ir que no halle::: no es posible::-
Que he executado yo? Lo que debia:
castigué su maldad::- Mas aquí viene
su amante, á quien envia la fortuna
para que se complete mi venganza,
y mi gozo cruel.

SCENA VI.

Luces arriba, y salen Orosman, Zayda muerta, Nerestan, Fatima, Corasmin, y Esclavos que traen aprisionado á Nerestan.

Orosm. Malvado llega:

acercate traydor, que me privaste
para siempre del bien que mas amaba.
Despreciable enemigo, que aparentas
aun ahora el aspecto y la osadía
de un héroe con el alma de un cobarde,
en virtud disfrazabas tu malicia
para ofuscar mis ojos y ofenderme.
Lo has conseguido: ve; la recompensa
tienes pronta, disponte á recibirla.
Igualarán tus males, á los males
que por ti sufro, á las ingratitudes,
á las atrocidades, los horrores
de que eres causa: está pronto el suplicio?

Cor. Si señor.

Orosm. Ya, ya empiezas á sentirle
en tu villano corazon. Tu vista
se estiende á todas partes, procurando
hallar á la perjura que contigo
concurria de acuerdo á mi deshonra.
Mírala que aquí está.

Nerest. Que es lo que dices?
que horror::-

Orosm. Míralo bien.

Nerest. Pero que veo? (truo!
Zayda? mi hermana, ya no vive. Ah mons-
Dia de horror!

Orosm. Su hermana! Que he escuchado?
será cierto::-

Nerest. Sí: bárbaro: ven, saca
de este afligido pecho con tu diestra
la última gota de una sangre augusta.
Lusiñan fué nuestro infelice padre,
Lusiñan, que al dar fin á sus miserias
hoy en mis brazos, me ordenó viniese
á traer á su hija desdichada
su á Dios postrero, y su postrer mandato.
A confirmar venia en su afectuoso
y tierno corazon, el indeleble
culto de sus abuelos: con ofensa
de nuestro Dios, y nuestra ley te amaba:
era delito, y Dios le ha castigado.

Orossn. Zayda me amaba? Fatima, dí es cierto?
su hermana? amado yo?

Fat. Sí, sí, inhumano,
amarte era la injuria que te hacia:
fiera cruel cebada en sangre; acabas
de dar la muerte, á quien á pesar suyo
no pudiendo dexar de idolatrarte,
esperaba que el Dios de los Cristianos
admitiese sus lágrimas sinceras,
y disculpando su pasion piadoso
tal vez consentiria que se uniese
contigo en himeneo: tan creida
la tuvo de este engaño su amoroso
y tierno corazon, que vacilante
entre su Dios, y entre tu amor estaba.

Oros. Bastante has dicho. O cielo! ya es ocio
saber mas, infelíz! Zayda me amaba?

Nerest. Que te detiene? sacia tus rencores.
Yo soy solo el que resta de la sangre
gloriosa con la qual habeis regado
tú, y tu padre feróz estos payses.
Uneme pues, de mi infelíz familia,
úneme al héroe, cuya hijas acabas
de asesinar. Pregunta si estan prontos,
bárbaro tus suplicios. Desperdicio,
y desprecio tus iras desde el punto
que has hecho sufra el mas atróz de tod
Mas si la sed ardiente de mi sangre
da lugar á que escuches todavía
las cosas del honor, quando me arranq
este postrer aliento, no te olvides
de haberme prometido que pondrias
en libertad los mismos cristianos.
Será capaz tu mano implacable
de accion tan generosa? Dí: con es
gustoso iré á morir.

Orosm. Ah! Zayda! Zayda!

Cor. Adonde vas, señor? vuelve en ti;evit

Nerest. Que resuelves?

Orosm. Quitadle las cadenas.
Escucha Corasmin: haz que al instan
queden en libertad sus compañeros,
y con pródiga mano distribuye
mis liberalidades á estos tristes
cristianos: Colmalos de beneficios:
Llénalos de riquezas: hasta el puesto
de Jope vé tu mismo á acompañarlos,
y servirles de escolta.

Cor. Señor, mira::-

Orosm. Obedece, y en nada me repliqu
vete á cumplir la voluntad suprema
de un Soldán que te manda, y de un
que te lo pide: vé no pierdas tiempo.
Y tu guerrero ilustre, y desgraciado
(mas no tan infeliz como yo) dexa

para siempre este clima sanguinoso:
Tu rey, y tus cristianos, en sabiendo
tus desventuras, no es posible que hablen
de ellas sin derramar amargo llanto.
Pero si por tu medio conociesen
la verdad detestando mi delito,
tambien espero que me compadezcan.
Lleva contigo este puñal terrible
que mi atróz frenecí clavó en el pecho
que debeis venerar como sagrado.
Díles que he dado muerte á la mas digna,
mas virtuosa muger que el cielo pudo
adornar de inocencia, y de hermosura.
Díles que el corazon, y el sólio habia
sometido á sus pies. Dí que engañado
bañé mi diestra en su inocente sangre:
dí que la amaba, y dí que la he vengado.

Se hiere con el puñal, y cae en brazos de un esclavo, y dice á los suyos.

Respetad á ese jóven: conducidle.

F I N.

Se hallará esta Tragedia y Comedias de varios títulos, Autos, Saynetes y Monólogos en Salamanca en la imprenta de D. Francisco de Tóxar, calle la Rua.

